

## Los Amores de la Lavandera

Por GRATUS HALFTERMEYER

Esfumose la ligera nubecilla que empezaba a oscurecer el cielo de sus castos amores.

Fortalecieron los sentimientos mutuos de cordialidad que se anidaban en sus corazones; y sellaron la paz con un ósculo divino bajo aquella tibia mananita de Enero.

Y con fe en aquel tácito juramento hecho ante el ojo de ciclope de Tiscapa, Concha y Santiago siguieron en el trajín diario de la vida, queriéndose mucho y haciendo ilusiones para el porvenir.

Después del desayuno ella cogía su morral de ropa y encaminábase a la tarea diaria, satisfecha de su honrada labor, humilde y noble que servía para el sustento suyo y de su madre.

En la gran oscuridad de la palud resonaba con sonoridades de convento el acompasado de la pieza de ropa sobre la piedra del lavadero. Aquel ¡plá! ¡plá! sonaba como un grave acorde en el vientre de un inmenso violoncelo, y era así como el preludio de un himno al trabajo.

Con el agua al tobillo y las manos dedicadas a su labor, Concha no tenía más que un solo pensamiento mientras lavaba: ser siempre buena. ¿Y para qué otra ambición? Tenía a su madre y el amor de un hombre honrado que le había ofrecido matrimonio.

Santiago por su parte pasaba en la obra todo el día, arriba de un andamio, modelando una cornisa, o abajo, dándole la última mano al plinto de una columna, porque era albañil de «primera cuchara».

Mientras pulía un ábside o repasaba un molde corintio, trasladaba su pensamiento a la laguna. No tenía más anhelo que continuar siendo un hombre de bien y reunir algunos medicitos, para llegada la hora, decirle a Conchita: «Bueno... a liglesia quel padre Argüello nos espera. Y «endespués» a vivir como Dios manda. Y ni más laguna ni verle la cara a «naide», que con los doce riales diarios que yo gano en la albañilería habrá de sobra «pa» los dos y puede que algún remanente «padir» al «triató» de vez en cuando, a ver la comedia.

Todos los sábados, después del pago y así que Santiago liquidaba sus cuentas, dedicaba el sobrante, una parte para el fondo del baúl que él llamaba «la reserva» y la otra para algún regalo a Conchita.

Un sábado por la tarde Santiago se encaminaba contrariado y triste hacia el camino de Tiscapa, a encontrar a su novia, vestido aún con el traje del trabajo, lleno de cal y acribillado de remiendos.

Por la «chanchera» la encontró; y atosigado de pena, la dijo, después de quitarle la ropa.

—Ve Conchita. Esta semana nos cortaron las alas y nada puedo obsequiarte. A todos nos obligaron a dar quince riales por este papel, con la amenaza de irnos a la reja.

—Y te afijis por eso? Con que haya salud y buena intención, basta y sobra.

En el trayecto, de la laguna a la casa, hacíanse mil promesas para el futuro. Sus corazones latían al unísono, con la esperanza de mejores días.

Pero... sonó la guerra civil! Concha no fue más a la laguna. La fortaleza era una amenaza. Las rojas pñueblas que bordean el camino no vieron más que pasar tarde y mañana por su vera, ni las «boquitas de perro» cortadas al pasar despegáronse más entre sus dedos.

De su casa a la obra la recluta cogió a Santiago y lo llevó al cuartel. Razónó con el comandante de la leva para ser inhibido, pues era oficial de albañilería en el Palacio Nacional; pero no fue atendido. Horas más tarde iba enganchado en una fuerza para Chontales. Poco importábase a él las balas enemigas. Amargábase su dicha truncada. No ver a su novia ni poderle escribir. Y cómo? No sabía leer; ni ella tampoco.

¡Oh!, maldita guerra, que como un abrupto farallón se interponía en el

camino de la felicidad. Qué mal le había hecho él a sus semejantes para que le obligaran a defenderse y atacar. Ni qué sabía él de cosas de partido ni de politiquerías.

Concha nunca supo de su novio. Oía leer los periódicos; pero jamás oyó el nombre de Santiago García en la lista de muertos y heridos.

Pasaron los meses. Sangre en los campos y luto en los hogares. Santiago perecería sin duda alguna. Sufrió algo Concha, pero su corazón pasó aún por el mayor dolor, ante la muerte de su madre, en un lecho del Hospital.

Y quedó sola en el mundo; sola con su pena. A Tiscapa ya no iba. Aquel camino escabroso y polvoriento adornado de flores veraneras, le recordaría días mejores, cuando florecían las ilusiones.

Sus amigas dijéronle un día: —Conchita, no «síis» tonta, te afijis sin motivo. Tenés buena cara y mucha juventú. El dependiente aquél a quien le «vés» la ropa anda que se muere por vos. A mí me lo ha dicho. «Añanzálo dunda». No pensés en el muerto. Rezale un padrenuestro y «siacabó».

Del mal consejo algo quedó en su corazón. Y fue la caída. La ortiga trepó por el débil tallo y quitó la savia que alimentaba la inocente flor de verano.

Concha, la lavandera, dejó de ser la doncella recatada que olorosa a reseda y «juansilama», caminito de Tiscapa iba diario a ganarse el sustento cotidiano, oreada por la brisa campesina, la faz risueña y la conciencia limpia. Y resultó la hetaira olorosa a «Mavis» y perfumes de impureza.

Santiago volvió. Respetáronle las balas. En Managua dióse a buscar a su novia antes que todo. Y ¡oh dolor! Concha estaba en un prostíbulo disfrazada de damisela. Profanación: una escultura de Fidas vestida de seda. El armaño pringado de lodo.

Santiago entró a la taberna y apuró una copa, luego otra y otra. Rodó también por el fango, como ella.

..

Es duro confesarlo; la realidad es palpable. No hay escuelas en nuestro bajo pueblo. Cunde el analfabetismo como la mala hierba. La generación que se levanta actualmente en las barriadas, no sabe leer en su mayoría. Abundan las casas de tolerancia y las tabernas, muestrarios del mal ejemplo.

Y es bien sabido, verdad de Perogrullo, que toda aquella persona que desde su niñez no ha tenido escuela, es débil de carácter y propicia al pecado. La que ha tenido educación fortalece su espíritu y lo prepara para las contingencias de la vida.

Hay muchas Conchas y Santiagos en nuestro bajo pueblo.



**Fotografados  
A TODA HORA. PRECIOS BAJOS.**  
9a. Av. S. E. F. CESPEDS CEPEDA.

## Lea La Evolución Obrera

∴ Lotería Nacional de Beneficencia ∴

¡Ocho Mil Córdobas!

La Lotería hace ricas a muchas personas en cada sorteo. El próximo sorteo será el 2 de Abril, con Premio Mayor de C\$ 8,000.00 y el total de la Combinación de C\$ 15,000.00. Compre su billete que sólo vale C\$ 3.50, y hágase rico.

## Cuando llega la noche

Camino hacia la sombra... Mi sol está en ocaso... Sereno ante la noche que frente a frente miro, la vida que me queda recorro paso a paso, sin lanzar un reproche ni exhalar un suspiro.

Todo lamento es vano. Sé que el hombre más fuerte es aquel que en el mundo ha vivido más solo... Yo nací bajo un signo de soledad y muerte y mi vida ha tenido la crudeza del polo.

Burlaré la asechanza... Seguiré mi camino indiferente a todo. Que se cumpla el destino... Y confiado en mí mismo penetraré al futuro.

Fatigado viajero, sin nostalgias ni amores, rodaré en el abismo de mis propios dolores; pero lento, callado, sin zozobras ni apuro.

Romero de Garraicochea.

## ELASEO

Debe el perfeccionamiento del espíritu inspirar el mayor cuidado; pero no hasta el punto de despreciar el adorno y limpieza del cuerpo: un exterior desaseado produce asco y hace concebir mala idea de la persona que tan poco se cuida de sí misma.

Origina, además, el desaseo, enfermedades dolorosas y de difícil curación, y es causa de que inunden el cuerpo multitud de parásitos cuyo sólo nombre produce repugnancia.

Huid también de la afeeminación. Un hombre afeeminado es despreciable: parece que sólo en su exterior funda su mérito, y cuando envanecido cree haber excitado la admiración, ha sido el blanco de las burlas de todos. El mejor adorno, el más delicado perfume, es la limpieza.

La higiene la recomienda en primer término y la sociedad lo exige: es preciso no causar repugnancia, porque, de otro modo, nuestra presencia será para todos un martirio del que harán lo posible por librarse.

## Adoración

(Versión de Silvio Lago)

No te peines. El hierro podría quemar tus cabellos. Debes dejarlos sueltos sobre los hombros.

No te vistas. El cinturón puede enrojecer la blanca tersura de tu vientre. Debes ir desnuda como una niña. No te levantes. Tus pies pueden cansarse y deformarse al andar. Quédate en el lecho ¡oh víctima de Eros! y yo curaré tu herida ardiente.

Porque yo no quiero ver sobre tu cuerpo más señales que el círculo rojo de un beso demasiado largo, el arañazo de una uña o la faja purpúrea de mi abrazo.

Pierre Louys.

## Alberto Santos

Procurador Judicial

Juigalpa

## SASTRERIA "MODELO"

HUMBERTO PAVON R.

(Maestro Cortador Técnico)

VISTASE BIEN:—con las últimas creaciones en el arte científico de la sastrería. Un vestido hecho por nosotros le hará valorizarse. Exhibición de los nuevos estilos de 1933. Garantía absoluta en todo trabajo. Novedades en artículos para caballeros. Visitenos hoy mismo.

2ª Calle Sureste N° 424 o Calle 15 de Septiembre.

## Visite la Sastrería de GUTIERREZ BLANCO

si quiere economizar tiempo a la vez que llevar un traje elegante.

4ª CALLE N. E.

## Retrato del verdadero caballero

El hombre magnánimo se conducirá con moderación en la buena como en la mala fortuna. Sabrá mantenerse digno en las posiciones más encumbradas como en las más humildes. No se dejará arrastrar por el éxito, ni abatir por la adversidad. Sin buscar el peligro, no le huirá, porque hay pocas cosas que le inquieten. Es sobrio de palabras y lento en expresarse, pero dice abiertamente y con valor su manera de pensar, cuando la ocasión lo exige. Sabe admirar lo que es digno de ello. Desdena las injurias. No es dado hablar de sí ni de los otros, porque no se cuida de ser alabado, ni de que los otros sean vituperados. No se queja por bagatelas, y no implora auxilio de nadie.

Aristóteles.